

Toque de atención

La Vanguardia, 30.03.07, editorial

LA clase política catalana dio ayer una muy pobre impresión en el Parlament. Sendas propuestas de resolución sobre el derecho a la autodeterminación, una cuestión que aparece por quinta vez en el hemiciclo desde la restauración de la Generalitat, y un imposible referéndum sobre la hipotética creación de un Estado independiente dejaron patente que para algunos es más importante dejar en evidencia al adversario que resolver los problemas de los ciudadanos. Todo ello en una sesión convocada para algo tan trascendente como el despliegue de un Estatut sobre cuyo contenido se ciernen tantas amenazas.

Si algo se puso ayer de manifiesto es que la competencia en el seno del nacionalismo catalán, entre CiU y ERC, es cada día más radical. Ni los republicanos perdonan al líder de Convergència su acuerdo en solitario con Zapatero, en enero del 2006, que desbloqueó el Estatut pero que les marginó en la negociación con el Gobierno, ni los nacionalistas perdonan a Carod y Puigcercós que les hayan apartado dos veces del Govern pese a ganar las elecciones. De hecho, buena parte de lo que ha ocurrido en Catalunya en el último año no se comprende sin tener en cuenta esta clave de lucha por el espacio nacionalista, incluidas las dos propuestas de ayer: la presentada por ERC, que no obtuvo más votos que los suyos propios, y la que intentó negociar hasta el último momento CiU pero que fue rechazada en última instancia por los republicanos, en un ejercicio taticista que rozó el ridículo.

Todo ello pone de manifiesto, además, que la solidez del Govern en torno a un proyecto tiene fisuras importantes y que su president debe tomar nota del incorrecto comportamiento de unos socios que han usado la presidencia de la Generalitat como moneda de cambio. Es evidente que, a partir de estos hechos, todo ha cambiado y no se puede mirar hacia otro lado y creer que no ha pasado nada. Ha pasado, aunque sea sólo por la enorme decepción que se han llevado los ciudadanos que anhelaban una etapa política apaciguada.

Es preciso dar un toque de atención a la clase política catalana. Por este camino no se va a ninguna parte más que al fracaso. Catalunya vive un momento crucial y en el horizonte se adivinan algunos nubarrones que requieren lo mejor de todos. Y después de lo vivido ayer en el Parlament, la pregunta es cómo podemos confiar en unos representantes políticos que han dado muestras de preocuparse más por sus cuestiones internas que por los problemas - acuciantes- del país.